

PERFIL ESPIRITUAL
DE LA
SIERVA DE DIOS
MADRE CARIDAD
II



PERFIL ESPIRITUAL



ESPIGANDO RECUERDOS, en su No. 3, puso de relieve la fidelidad con que la Madre Caridad practicó las virtudes teologales. Profundizando en otras facetas de su perfil espiritual, se destaca en este número la "MINORIDAD", elemento esencial de la espiritualidad franciscana que se concretiza en la práctica de la POBREZA, de la HUMILDAD y de la OBEDIENCIA.

Que la Madre Caridad amaba la virtud de la pobreza y la asumía con amor nos lo revela en una de sus cartas, donde después de describir humorísticamente las estrecheces que padecían, exclama: ¡Oh feliz santa pobreza que tantas cosas nos hace innecesarias y, al estar contentas con poco, nos hace tan felices...!

Entre los valores evangélicos que, como Fundadora, se esforzó por mantener en la Congregación, ocupaba un lugar destacado la pobreza; la inculcaba sin cesar a las Hermanas y gozaba cuando veía que en las casas y en las obras de apostolado resplandecía tanto esta virtud como la sencillez.

Inherente a la pobreza voluntaria debe mencionarse el trabajo como medio de subsistencia y como perfeccionamiento personal y social. La Sierva de Dios amaba el trabajo y quería ver a sus religiosas provechosamente ocupadas.

Enseñaba a vivir la pobreza, no sólo como austeridad externa en el uso de las cosas, sino como una actitud de desprendimiento total, sobre todo interior.

¿Y qué decir de su humildad? Fue maestra de humildad, no sólo con su ejemplo sino también con sus enseñanzas y exhortaciones.

Cuentan las Hermanas que vivieron con ella que en sus instrucciones, cuando hablaba de la humildad y de la sencillez evangélica, se la notaba conmovida profundamente. Solía repetir: "humildad... humildad... y siempre humildad".

En su libreta de apuntes insertó anotaciones sobre la humildad que constituyen todo un programa de seguimiento de Cristo, mediante la propia negación, la sencillez y el arte de ser pequeños y humildes.

Fue un verdadero ejemplo de humildad. Nunca habló de sus sacrificios, ni de sus trabajos, ni de los éxitos que había obtenido; todo lo atribuía a la infinita misericordia de Dios.

La Madre Aquilina, Superiora General, decía de ella: 'Siempre fue para mí motivo de edificación la humildad de nuestra Madre Fundadora. Me sentía confusa en sumo grado cuando venía donde mí para humillarse como la última de las religiosas'.

Consecuencia de su vivencia de las virtudes de la humildad y de la pobreza fue su obediencia. Que amaba la obediencia y era fiel a la práctica de la misma lo demuestra claramente no sólo en sus anotaciones y propósitos sino en las exhortaciones que hacía a sus hijas enseñándoles la obediencia perfecta.

Solamente Dios puede conocer el corazón de los seres humanos y el grado de su virtud. Pero a través de los escritos de la Madre Caridad se dejan ver las que albergó en su alma y cultivó en su vida entre las que ocupan un lugar muy destacado la pobreza, la humildad y la obediencia.



LA POBREZA

La Madre Caridad se abrazó con alegría a la pobreza, renunciando a todo para seguir a Cristo a imitación de Francisco y Clara de Asís. Durante toda su vida mantuvo la voluntad de desapropio total de cuanto pudiera pertenecerle. Era modelo de vida pobre en todo cuanto se relacionaba con su persona: vestido, calzado, habitación... y nunca mostró apego a las cosas. La gran riqueza espiritual que encerraba la Sierva de Dios, en este aspecto, la manifestó con profunda humildad en sus hechos y dichos. Más que escritos sobre pobreza se tiene el ejemplo de su vida pobre. Unánimemente, las Hermanas que vivieron con ella, dan fe de su pobreza personal y del entrañable amor que tenía a los pobres.

Pobreza



ANOTACIONES PERSONALES - PROPÓSITOS EXHORTACIONES A LAS HERMANAS

Anotaciones personales y propósitos

- *El dolor, la pobreza y el desprecio fueron los compañeros de Jesús y son la herencia de sus verdaderos discípulos.*
- *Las faltas contra la pobreza no son propias de una hija de San Francisco.*
- *Por más que una persona o cosa nos sea cara, separémonos de ella para buscar realmente a Dios, y pertenecerle solamente a El.*
- *La Santa Pobreza mantiene el corazón libre para amar a Dios, y es guardiana de la castidad.*
- *Por amor a la pobreza tener cuidado con las cosas, y no disponer de nada.*
- *Imitar la pobreza que Jesús practicó en su nacimiento.*
- *Practicar la pobreza. (Se lee repetidas veces en su libreta de propósitos).*
- *Prometo, durante el tiempo que Dios me conceda de vida, hacer lo posible para conservar la pobreza franciscana y no quebrantar el espíritu de sencillez.*
- *Guardar fielmente la Santa Pobreza y no disponer de nada sin previo permiso; esto da siempre por resultado la serenidad y la paz como compensación por el sacrificio que se hace al practicar la pobreza.*

Exhortación a las Hermanas

- Hermanas sean conscientes de su condición de pobres, acepten de buen grado la habitación, el vestido y la alimentación que ofrece la comunidad.
- Eviten quejarse de todo, y esfuércense en vivir de modo que en el uso de las cosas sean en verdad pobres de hecho y de espíritu.
- Empecemos por ser pobres personalmente, y sin duda alguna daremos testimonio comunitario de pobreza como signo exterior y concreto del espíritu franciscano.
- Si Dios nos da es para que demos a los pobres.
- No estamos para enriquecemos, sino para dar a los pobres.
- Dios no se deja vencer en generosidad. Lo que damos y hacemos a los pobres El nos lo devuelve triplicado en gracias para la comunidad.
- No dejen las buenas obras que tiene entre manos la Congregación.
- Mucha caridad con los pobres.
- Dar limosna no empobrece si se la da por amor a Dios y al prójimo.
- No despachen a ningún mendigo sin socorrerlo.
- Practiquen celosamente la virtud de la pobreza, y no tengan apego a personas ni a cosas.

- Hermanas: sean buenas con los pobres... pobrecitos. ¡cuánto sufren!... ¡cuántas privaciones y desprecios deben aguantar!... Es a Nuestro Señor a quien debemos ver padecer en ellos.
- Los pobres son la bendición de Dios. Lo que damos y hacemos por los pobres lo hacemos y damos a Nuestro Señor.

Testimonio de las Hermanas

Pobreza Personal

- Eramos pobres pero dichosas. No podía ser de otro modo, pues imitábamos el ejemplo de nuestra Santa Madre.
- Para sí prefirió siempre lo más pobre.
- Con respecto a la Santa Pobreza, ella era la primera. La vigilancia que ejercía en el cumplimiento de esta virtud era minuciosa, aunque siempre iba a la par con la caridad y la benevolencia.
- Practicó la pobreza con entrañable amor y alegría. Con gozo viajó a Europa con un hábito remendado; éramos muy pobres y en todo el convento no había otro mejor ni teníamos cómo comprarle uno nuevo.
- Gozaba de mucha paz y alegría en medio de la más absoluta pobreza, regocijándose por asemejarse a Cristo que no tenía donde reclinar la cabeza.
- Como San Francisco, la Madre Caridad era un ejemplo de dependencia de la Divina Providencia, y de independencia de las cosas materiales.

- La Madre Caridad es realmente muy buena. Cuanto más la conozco tanto más altamente la aprecio, porque ella insiste en la práctica de una virtud sólida; tiene gran espíritu de sacrificio, amor a la Santa Pobreza y es una verdadera hija de San Francisco.
- Amaba entrañablemente la Santa Pobreza y se gozaba en practicarla.

Amor a los pobres

- La Madre Caridad mostró su preferencia por la pobreza en la práctica personal de esta virtud y en el gran amor a los pobres.
- Solía decirnos: "La pobre gente no tiene nada, pero tiene el derecho de tomar una buena sopa, como la tenemos nosotras; ellos tienen suficiente sufrimiento con su pobreza".
- Recomendaba insistentemente la bondad y caridad que debíamos practicar y ejercitarse con los pobres.
- El gran amor a los pobres era admirable en nuestra Madre. Sentía gusto al verse rodeada de las niñas más pobres y sencillas.
- Fue cordial y generosa con los pobres: manifestaba su gozo en atenderlos, repartía generosas ayudas y tenía constante interés en socorrer a los necesitados.
- Desde el principio de la fundación acudían centenares de pobres a la portería del convento, y aunque reinaba gran escasez en la misma casa, porque la bolsa estaba completamente vacía, la Madre Caridad recogía papas o llenaba los talegos de cebada para repartir a los necesitados.

- Cuando sabía que había fallecido un pobre decía.: No ha de haber quien le ofrezca sufragios; yo voy a rezar por él".
- En las visitas a las casas filiales averiguaba primero si se daba limosna, pues decía: 'Un convento de franciscanas, a donde no acuden los pobres, no tiene la bendición de Dios".
- Cuántos pobres vergonzantes hubieran podido contarnos de su generosidad.
- Nuestra Madre siempre tenía, en medio de la pobreza, algo para dar.
- Los sacerdotes, en sus angustias y necesidades, acudían donde la Madre Caridad y ella les ayudaba en todo. Igualmente a los seminaristas pobres.
- Cuántas veces vi que, con especial bondad, favorecía con actos heroicos a adversarios personales, y aún a personas contrarias a la comunidad.
- Rebajó o regaló la pensión del internado a innumerables niñas, a quienes por su pobreza les hubiera sido Imposible asistir a un centro educativo.
- Algunas veces nos decía: "Hemos tenido muchos gastos estamos pobres, pero... para los pobres siempre hay".
- Todos los días venía un gran número de pobres que querían conocer a la Madre Caridad, y todos eran consolados y socorridos por ella.
- Nos hablaba en los siguientes términos: "Créanme que no me importaría si nos empobreciéramos por dar a los pobres; al contrario, esto sería una dicha muy grande".
- Pedía, nuestras oraciones, diciendo: "Ayúdenme a rezar para que pueda realizar el gran deseo que tengo de hacer

edificar, aquí en Maridíaz, una escuelita para los pobres para que puedan aprender sin tener que pagar ni un centavo; y para que las más pobres puedan tomar aquí su desayuno y su sopita. Todavía deseo realizar esto antes de morir".

- La Madre Caridad amó a los pobres, a los desvalidos y a los pecadores: fue una verdadera madre para ellos.
- Nos quedábamos edificadas al ver el interés que mostraba por los pobres y necesitados.



Huñildad





HUMILDAD



La Madre Caridad trabajó constantemente durante toda su vida para adquirir una sólida humildad, sabiendo que esta virtud es la base y complemento de todas las demás. En esta virtud procuraba cimentar la educación de sus hijas y trataba incansablemente de inculcarla en sus corazones. En las primeras Constituciones de la Congregación, elaboradas por ella y por el Padre Herbrand, se refleja el espíritu que infundía a su naciente Congregación. El capítulo sobre la humildad decía:

"Como la humildad es el fundamento de todas las virtudes las Hermanas pondrán por lo mismo todo su empeño en adquirirla. A este fin meditarán con frecuencia en el sublime ejemplo de humildad que nos han dado nuestro Señor Jesucristo, la Bienaventurada Virgen María, San José, y el Seráfico Padre San Francisco.

"Para progresar en esta virtud fundamental serán de mucha utilidad los medios y ejercicios siguientes: aborrecer las alabanzas, despreciarse a sí mismas, querer ser olvidadas de otras, acusarse públicamente de sus faltas, y hacer otros actos de humildad.

Ocuparse con la debida licencia en ejercicios bajos y humildes que pasan desapercibidos de todos, perdonar pronto las ofensas recibidas y olvidar las molestias ajenas; no desear dignidad o empleo alguno y de ningún modo manifestarse envidiosas por las cosas o empleo de que disfrutan sus Hermanas; no hablar sin necesidad y aún entonces muy poco y modestamente de su talento, habilidad, linaje, etc., no mostrarse enfadada cuando los propios defectos y culpas y la poca virtud lleguen al conocimiento de las demás, antes alegrarse por ello, e ir con la misma recta disposición a cualquiera de las casas del Instituto.

"Distintivo especial de todas las Hermanas deben ser la mansedumbre y humildad para todas, y de un modo especial para las propias Hermanas y educandas, ya en las palabras, ya en el trato, porque estas virtudes son el medio indispensable para que las Hermanas progresen en el camino de la perfección y para promover con más fruto la gloria de Dios y el bien de las almas.

(Constituciones aprobadas en 1933, arts. 179 y 180).

Los constantes actos de humildad practicados por la Madre Caridad son una prueba fehaciente de que, lo que pedía practicaran sus religiosas como medio de santificación, ella era la primera en cumplirlo, enseñando más con su ejemplo que con su palabra.

ANOTACIONES PERSONALES PROPÓSITOS EXHORTACIONES A LAS HERMANAS

Anotaciones Personales

- El humilde reconoce su nada y por eso Dios está más cerca de él.
- El propio yo posee como propiedad solamente el pecado y la imperfección; esto es lo que el yo es capaz de hacer si no se inclina con humildad ante Dios.
- El secreto de la perfecta humildad consiste en dar muerte al propio yo.
- Humildad es verdad. Con la confesión de la verdad sobre sí misma, se condena el yo diariamente a la muerte.

- Al humilde da Dios su gracia, al soberbio lo rechaza.
- De Dios viene todo, a El pertenece todo, a El debemos estar sumisas. Por eso, solamente María, que siempre dijo: FIAT, es la humilde esclava del Señor.
- Al humilde se inclina el Señor, se le entrega y llena el profundo abismo de su alma con la felicidad de su gracia divina.
- Ser como niño en la humildad.
- Dios ama y da su gracia a los humildes y rechaza a los soberbios.
- La humildad es una amarga plantita, pero indispensable. No se la recibe sin humillación.
- Quiero ser olvidada, quiero imitar a Cristo quien vivió sobre la tierra como un hombre común y corriente.
- El rival principal del amor puro a Dios es el amor propio, por eso tengo que estar dispuesta a que el Señor en cada ocasión destruya este fatal yo que le impide reinar en mí.
- Dios ama a los humildes y rechaza a los soberbios.

Propósitos

- Renovarme en y con María, en humildad.
- Imitar a San José en su humildad y silencio.
- Olvidarme de mí para pensar únicamente en Dios.
- Practicar la humildad y luchar contra la soberbia y vanidad.

- Dios mío, haz que recuerde mis pecados con arrepentimiento y humildad; perdóname la cantidad y enormidad de ellos.
- Renuevo los propósitos del mes pasado y quiero cumplirlos con más fidelidad, especialmente no hablar nunca de mí misma.
- Le pido humildemente perdón por haber hecho más pesados sus sufrimientos, le prometo en el Nuevo Año, con la ayuda de Dios, ser una buena y mejor Madre Caridad. (Carta a la Madre Aquilina, Superiora General).

Exhortación a las Hermanas

- En este mes del Sagrado Corazón, pidan y practiquen la mansedumbre y humildad del corazón.
- Mientras más pequeña se haga, tanto más poder tendrá sobre el Corazón de Jesús. Para las pequeñas tiene este Corazón solamente amor; por lo tanto, esfuérzese en hacerse pequeña.
- Con la humildad poseemos todo. Cuando verdaderamente se practica esta virtud, por la belleza con que hermosea el alma, atrae los dones del Espíritu Santo quien se complace en un corazón desprendido del egoísmo.
- Si pensara con más humildad en sus propios defectos, tendría más paciencia y mansedumbre.
- A los humildes Dios da su gracia, y con la gracia de Dios todo va bien.
- La sencillez se logra por la pureza de corazón, la verdadera mortificación y el desprecio de sí misma.

- El orgullo nos hace duras, incorregibles y ciegas para nuestras faltas, pero en cambio vemos la paja en el ojo del prójimo.
- Cuando nos olviden y hasta nos desprecien, que nuestra respuesta sea: lo hemos merecido.
- Seamos heroínas en el amor, en la humildad y en la obediencia.
- Esperemos todo humildemente de Jesús, y no pretendamos atribuir nada a nuestro propio esfuerzo.
- Dios oculta su amable presencia a los orgullosos, como el sol sus rayos detrás de una nube espesa, pero los humildes parecen espejos que reflejan la presencia de Dios.
- Para que esté siempre contenta y alegre sea siempre humilde y obediente.
- Deseo y suplico, de lo más íntimo de mi corazón a todas las Religiosas, que conserven la sencillez y el espíritu de humildad que nuestro humildísimo Padre imprimió a su Orden.

Envidiemos a los Santos solamente por su humildad y su amor.

En su confesión mire especialmente las faltas contra la humildad.

Cada desobediencia o falta de resignación en una religiosa sólo proviene de falta de humildad.

La sinceridad en la vida nos da felicidad y alegría, pero para todo se necesita humildad.

La humildad es necesaria a todas, pero especialmente a

las Superiores.

- Esfuércense en ser mansas y humildes y reinará la santa paz y el amor en sus corazones y en la casa.
- Nunca tenemos razón para ser impacientes, no lo olviden. Siempre tenemos razón para ser humildes, esto olvídenlo menos.
- Un poquito de humildad es bueno para todo.
- Todo mal viene por falta de humildad; tengan un poquito de humildad y estarán contentas y felices en cualquier casa.
- Pensemos humildemente, hablemos con humildad y dejémonos humillar.
- Les suplico y exhorto maternalmente que cooperen siempre con la gracia de Dios: guarden fielmente los santos votos e imiten a Nuestro Padre San Francisco en su humildad y pobreza, virtudes que deben ser el distintivo de toda religiosa franciscana.
- Para alcanzar la paz y conservarla se requiere la práctica constante de la humildad, y la fidelidad en guardar fielmente la Pobreza.
- La sencillez se alcanza por la humildad.
- Si pensara con más humildad en sus propios defectos, tuviera más paciencia y mansedumbre con quienes tiene que trabajar y vivir.
- A los humildes Dios les da su gracia, y con la gracia de Dios todo va bien.
- No se aprende la humildad sino con actos de humildad.

- Venzamos en nosotras el amor propio que satisface más o menos nuestra ambición y amor desordenado a nosotras mismas.

Testimonio de las Hermanas

- Siempre me fue motivo de edificación la humildad de nuestra Madre Fundadora. Me sentía confusa en sumo grado cuando venía donde mi para humillarse como la última de las religiosas. (Madre Aquilina. Superiora General).
- En la humildad procuraba cimentar la educación de sus hijas y trataba incansablemente de inculcarla en sus corazones.

- Porque era humilde, aceptaba todo de la mano de Dios con ánimo tranquilo.
- Las Madres que convivieron con ella cuentan cómo la Madre Caridad reemplazaba a todas las religiosas en cualquier oficio: lavadero, cocina, clase, vigilancia de las niñas, en una palabra, estuvo atenta donde la necesidad reclamó su ayuda.
- A pesar de todas sus cualidades, se sentía como el siervo del Evangelio, la más inútil y miserable entre las religiosas.
- Pidió siempre perdón a quienes había ofendido y se acusó públicamente de sus faltas.
- Fue un verdadero ejemplo de humildad. No se distinguía de las demás; no se gloriaba de haber sido la Fundadora, ni de su preparación, ni de las dotes naturales que la adornaban.
- La Madre Caridad fue una verdadera religiosa en todo el sentido de la palabra: humilde y sencilla, no tenía nada de postizo ni afectado ni llamativo y poseía una sana piedad.
- Aunque era Fundadora y Superiora General, cada vez que cometía una falta pedía perdón con profunda humildad, dando así ejemplo a las Hermanas.
- Muchas veces pidió oraciones para que Dios le ayudara a vencerse y a corregirse.
- Nuestra Madre Fundadora era humilde, muy humilde, un alma grande que quería ser pequeña delante de

- La Madre Caridad en su gran humildad, expresó su incapacidad para ejercer el cargo de Superiora General (1934). Pidió al Señor Obispo y a las Hermanas electoras que se fijasen en otra religiosa.
- Se mostraba siempre muy humilde, hablaba con las religiosas con toda sencillez, y le gustaba tratar con la gente humilde.
- En una ocasión se dirigió a nosotras diciendo: "Suplico muy humildemente me perdonen mis faltas, impaciencias, el mal ejemplo, en fin, todo lo que ustedes hubieran deseado que fuera mejor".
- En su última circular como Superiora General (1940), escribió: "Les pido humildemente y de corazón que me perdonen todas las faltas contra la caridad y el que no les haya dado siempre buen ejemplo, sobre todo en lo tocante a la vida religiosa, y por todo lo que he faltado por no cumplir con mis obligaciones de Madre y Superiora".



Obediencia





OBEDIENCIA



La Madre Caridad no solamente enseñó repetidamente la obediencia, sino que la practicó dando ejemplos muy bellos de sujeción al Santo Padre, a los Obispos, a la Regla y Constituciones y a sus Superioras. Fue ejemplar la actitud de la Sierva de Dios, en relación con su Superiora General, cuando ella dejó de serlo.

Todas las Hermanas dan testimonio de cómo enseñaba a sus hijas la práctica de la obediencia generosa y confiada, de la cual ella fue un ejemplo viviente.

ANOTACIONES PERSONALES - PROPÓSITOS EXHORTACIONES A LAS HERMANAS

Anotaciones Personales - Propósitos

- La vida religiosa está construida sobre el fundamento del amor y de la obediencia.
- El más libre es el que sabe obedecer, pues está sobre sí mismo y tiene ganada la soberanía de su propio yo.

- Prefiero morir antes que desobedecer o hacer lo más mínimo contra mi Superiora, para la cual guardaré siempre respeto.
- Quiero vivir en la obediencia hasta en lo más mínimo.
- Obedecer fielmente.
- Pedir permiso para todo.
- Aprovechar las ocasiones para hacer actos de obediencia.
- Cumplir, por obediencia, el orden del día.
- Quiero obedecer como un niño, pedir permiso para todo, no disponer de nada y aprovechar las ocasiones para hacer actos de obediencia.
- Como no puedo manifestar mi fidelidad a Dios en persona, la manifiesto, con su ayuda omnipotente, a sus vicarios mediante una obediencia fiel y sencilla.
- Madre, le ofrezco mi obediencia incondicional. (A la Madre General el día de la elección).
- Obedecer a Las inspiraciones de la gracia.

Exhortaciones a las Hermanas

- Mantengan la adhesión a los Obispos y Sacerdotes como representantes de Cristo.
- La obediencia hace milagros, por lo tanto, confíen firmemente en ella.

- Debemos merecer en todo momento, porque en todo momento podemos obedecer.
- Pongámonos confiadamente en manos de la Santa Obediencia.
- Obedezcan sencillamente en todo lo que no es pecado.
- Observen siempre una filial y fiel obediencia.

Testimonio de las Hermanas

- Edificaba profundamente ver cómo la Madre Caridad no quería actuar sino conforme a la voluntad de la Madre Superiora.
- Era la encarnación de la obediencia.
- Su obediencia era el resultado de su profunda fe.
- Las prescripciones de la Santa Iglesia y de los Prelados las cumplió con una puntualidad y exactitud únicas, y recomendaba insistente a sus hijas que hiciéramos lo mismo.
- La Madre Caridad sabía mandar, pero sabía también obedecer con sumisión y humildad.
- Admiramos la obediencia de la Madre Caridad a las Superioras, cuando ella dejó de serlo.
- Escribe la Madre Aquilina, en ese tiempo Superiora General: La Divina Providencia me ha puesto como Superiora de nuestra venerable Madre Fundadora.

Esto es para mí un motivo de mucha confusión; pero para ella, una fuente inagotable de práctica de las virtudes. Nunca pensó cuán inferior a ella era su Superiora General, al contrario, miró con espíritu de fe la autoridad que Dios había depositado en ella. Con su ejemplo me enseñó cómo obedecen y se humillan los santos".

- Siendo Superiora General decía que deseaba ser súbdita para obedecer, y fue admirable en el ejercicio de esta virtud.



CONCLUSIÓN

Esta trilogía: POBREZA, HUMILDAD Y OBEDIENCIA, vivida por la Madre Caridad, dan un testimonio más de que toda su existencia la encaminaba a una búsqueda constante de perfección, y ponía todo su empeño en adquirir todas aquellas virtudes con las cuales agradaba a Dios y colmaba sus ansias de santificación. Así mismo deseaba la perfección para sus hijas; aconsejaba a cada una: "Sea Hermana responsable, franciscana pobre, obediente esposa de Cristo, que busca solamente a Dios y se niega a sí misma".

Segunda edición
julio de 2013
Impresos Diseñarte
Tel: 6306314

